

Osip Mandelstam

La piedra

12

Él no ha nacido aún,
sólo es palabra y música,
y por eso todo lo que vive
indisolublemente lo vincula.

En paz respiran de la mar los senos,
pero el día luce, enloquecido,
y hay lilas pálidas de espuma
en un jarrón azul marino.

Mis labios recuperan la mudez
del origen remoto de los tiempos
como una nota cristalizada
y límpida de nacimiento.

Sigue Afrodita, siendo espuma,
y vuelve tú a ser música, palabra,
ten, corazón, del corazón vergüenza
que al fundamento de la vida te ata.

51

En la luna no crece
ni una brizna de hierba;
en la luna todo el mundo
hace cestillas...
Con paja teje
ligeras cestillas.

En la luna, penumbra
y casas aseadas;
en la luna no hay casas:
tan solo palomares,
casas azul celeste
palomares de fábula

Cuadernos de Vorónesh

XXIX

Yo estoy en el corazón del siglo.
El camino no es claro,
la meta con el tiempo está distante:
y del báculo el fresno fatigado,
y la herrumbre del bronce mendicante.

XLVI

Aún no te has muerto. Aún no estás solo,
mientras que con la amiga miseranda
gozas de la grandeza de los llanos,
de la niebla, del frío, de la nevada.

En lujosa pobreza y en potente miseria
vive tranquilo y sin cuidado.
benditos sean los días y las noches
y la faena de dulce voz sin pecado.

Desdichado aquel a quien asusta
cual su sombra un ladrado y el viento dobla,
y deplorable aquel que, medio muerto,
a una sombra pide limosna.

XLVII

Estoy solo y miro a la helada a la cara:
no va ella a ningún sitio ni vengo yo de parte alguna,
y se plancha, se pliega sin arrugas
todo el milagro que alienta en la llanura.

Y parpadea el sol en una miseria almidonada.
Su parpadeo es tranquilo y alegre.
Hectáreas de bosque, casi como aquellas... Y cruje
En los ojos la nieve como un pan limpio, inocente

Marina Tsvetáyeva

Poema del fin

Como la piedra afila el cuchillo,
Como se desliza el serrín al barrer,
Así, aterciopelada, la piel
Húmeda súbitamente en los dedos.
Oh dobles -coraje, sequedad-
De los hombres, ¿dónde estáis,
Si en mis palmas hallo lágrimas
Y no lluvia?
El agua es de la fortuna,
¿Qué más podría desear?
Si tus ojos son diamantes
Que se vierten en mis palmas,
Ya no pierdo
Nada. Fin del fin.
Caricias, caricias
-Acaricio tus mejillas.
Somos así, orgullosas
Y polacas -Marina-,
Cuando en mis manos llueven
Ojos de águila:
¿Lloras? Mi amor,
Mi todo: perdóname.
Trozos de sal
Caen en mis palmas.
Llanto de hombre, veta
Que en la cabeza retiembla.
Llora. Otra te devolverá
La vergüenza que te hice dejar.
Somos dos peces
Del mis-mí-si-mo mar.
Dos conchas muertas
Labio contra labio.
Todo lágrimas.
Sabor
A armuelle.
-¿Y mañana
Cuando
Despierte?

Nunca pienso, gimoteo, o discuto con nadie.

No duermo.
No busco el mar, la luna, el sol ni la nave.

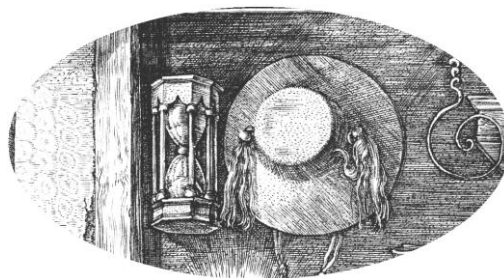
No percibo el calor del hogar ni el verdor de la hierba.
No espero anhelante el don que tanto deseaba.
Ni la mañana ni el llamado del tranvía me deleitan ya.
Vivo ajena al tiempo y no recuerdo
fechas o siglos.

Una pequeña bailarina en una cuerda floja que ha sido
cortada,
he de caerme muy pronto.
Soy la sombra de una sombra.
Dormida, camino hacia dos lunas oscuras.

*Tras una noche de insomnio, el cuerpo se debilita,
se hace querido pero ajeno, no es ni siquiera tuyo
como un serafín caminas, sonriéndole a la gente
y clavadas en las morosas venas, gimen aún las flechas.*

Tras el insomnio, los brazos se debilitan, desfallecen,
te olvidas lo mismo de amigos que de enemigos.
Todo un arcoíris aparece en cada sonido inesperado
y huele a Florencia en medio del helado invierno.

Nuestros labios brillan y las sombras se vuelven luz
cerca de los ojos huecos.
El cielo nocturno iluminó esta imagen
y en la noche oscura
nada se cierne más oscuro sobre nosotros
que nuestros propios ojos



Portada: Alberto Durero,
"San Jerónimo en su gabinete", 1514

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº118 - Año VII - Diciembre de 2019
San Carlos de Bariloche



AMAPOLAS EN EL FUEGO NEGRO

POESÍA DEL SIGLO XX
OSIP MANDELSTAM / MARINA TSVETÁYEVA

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET